



La mirada disidente de Rodrigo Moya: representaciones fotográficas de marchas y protestas políticas (1958-1967)

Acacia Maldonado Valera*

*Sea consciente o no,
el fotógrafo impregna su obra
con su sensibilidad y con su ideología*
Joan Fontcuberta

Rodrigo Moya (Medellín, 1934) fue uno de los fotoperiodistas con gran presencia en la prensa mexicana durante las décadas de los cincuenta y sesenta. Sin embargo, su fotografía ha sido, hasta ahora, poco difundida y analizada en el contexto amplio de la fotografía en México,¹ quizá por el hecho de que se mantuvo activo en el medio fotográfico por sólo doce años (de 1955 a 1967), a diferencia de otros fotógrafos de la época. La decisión de Moya de abandonar dicho medio, en 1967, se debió en parte a la situación de precariedad económica que podía implicar vivir de dicho oficio, así como a su desencanto con la situación generalizada de falta de libertad de prensa y la censura que reinaban en un medio controlado por el gobierno. Si bien Moya se alejó definitivamente de la prensa hacia fines de 1967, en realidad no dejó de hacer fotografías concebidas con otra finalidad que, en su caso, respondía a la voluntad de construir un repertorio testimonial de los acontecimientos político y social de México.

Dentro de su archivo se encuentra la sección “Movimientos Sociales”, integrada por fotografías relacionadas con marchas y protestas políticas de un extenso periodo que va de 1956 a 1994. Gran parte de estas imágenes se relaciona con el recurso que él mismo denominó la “doble cámara”; éste consistió en cubrir, por un lado, mientras estuvo activo en la prensa, los sucesos que la redacción le solicitaba a manera de encargo y, por otro, en documentar los acontecimientos sociales que le interesaban desde su postura de disidencia política.² Éste fue el tipo de fotografía que siguió realizando aun después de su retiro del medio fotoperiodístico, y con el que documentó numerosas marchas en las que se involucró como manifestante y fotógrafo. Sobre la “doble cámara”, Moya declaró:

Desde que me inicié en el periodismo entendí que los temas que atraían mi sensibilidad no tendrían cabida en los periódicos para los cuales trabajaba. Por un lado estaban las órdenes de trabajo y, por el otro, un mundo contradictorio que iba descubriendo en mi ambular de reportero: vivienda infrahumana, miseria, niños abandonados y sin escuela, marginación, violencia social, explosión demográfica, descontento por doquier. Creo que poco después de iniciado mi trabajo acepté que tenía dos cámaras en la mente: una para cumplir la información de mi patrón en turno, y otra para captar lo que empezaba a entender con la claridad y profundidad que instruye la realidad y una conciencia rebelde. Creo también que mi ojo se educó al mismo tiempo que mi ideología, o que entre ambas cosas —ver y pensar— existió una retroalimentación que configuró mi manera de captar la vida, la gente y las cosas a través de una cámara.³

A continuación analizaremos algunas imágenes de marchas y protestas políticas que pertenecen a esa parte de la “doble cámara” con la intención de mostrar que, en ellas, Rodrigo Moya construye una representación, desde su visión, del disidente, a partir de una mirada fotográfica determinada por una conciencia ideológica que remite al discurso crítico y antiimperialista vigente de la época.

Los años 1958 y 1959 fueron de convulsión política en México, dado que se presentaron conflictos y enfrentamientos directos con los sectores educativo, petrolero, ferrocarrilero y estudiantil que, desde los años cuarenta, se habían convertido en parte fundamental de los soportes político y social del Partido Revolucionario Institucional (PRI).⁴ A través del control de organizaciones como el Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE), el Sindicato de

PÁGINA ANTERIOR
Rodrigo Moya
Represión contra maestros, obreros petroleros y ferrocarrileros, al pie de la glorieta de El Caballito, agosto, 1958.

Petroleros Mexicanos (STPRM) y el de los ferrocarrileros (SNTFRM), el Estado trató de limitar al máximo la acción política de los trabajadores a través de un fuerte aparato burocrático que dejaba poco espacio para la creación de un sindicalismo independiente.⁵ No obstante, desde 1956 comenzaron a surgir sectores disidentes dentro de estas organizaciones, como el que se dio al interior de la sección IX del magisterio, liderado por el maestro Othón Salazar, que empezó con una demanda de aumento salarial y llegó convertirse en un movimiento político enraizado en la formación del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM).⁶ El MRM fue creado en oposición al liderazgo oficial de la correspondiente sección del sindicato que se encargaba de pactar los acuerdos con el gobierno, haciendo caso omiso de las demandas reales de los maestros. Por ello, realizó diversas acciones como la toma de las oficinas de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en mayo de 1958, así como varias manifestaciones, con el fin de que se cumplieran sus demandas y se les reconociera como los verdaderos representantes de su sección ante el SNTE.⁷

Gran parte de los periódicos y revistas de mayor circulación, como *Excelsior*, *El Universal*, *Novedades*, *Hoy*, *Mañana*, *Impacto* y *Siempre!*, dieron seguimiento a este conflicto y calificaron a los líderes del MRM como agitadores y desestabilizadores de la paz social. Ante esta línea interpretativa, eran pocas las posibilidades de publicar imágenes que no sostuvieran este discurso. Así, mientras siguió cumpliendo con sus órdenes de trabajo, Moya se adentró, por iniciativa propia, en algunos de los momentos más importantes de la lucha del MRM, con un interés por mostrar a fondo las demandas y los rostros de las personas que componían dicho movimiento. Es el caso de las imágenes que retratan la toma del edificio de la SEP por parte del MRM, durante los meses de mayo a junio. En ellas, el fotógrafo puso especial énfasis en las mantas desplegadas en las que se alcanza a distinguir con claridad muchas de las peticiones de los maestros, así como el apoyo al movimiento por parte de distintos sectores de la sociedad, como el de los padres de familia, quienes denunciaron la desinformación de la prensa. Las imágenes destacan porque nos ofrecen una mirada más cercana del movimiento, algo que quizá no hubiera sido posible de no ser porque Moya asistió más por interés personal que por cumplir estrictamente una orden de trabajo. Este podría ser el caso de la imagen en donde existe un diálogo ideológico entre el fotógrafo y los sujetos retratados quienes sonríen y no parecen sentirse intimidados o invadidos por la cámara de Moya. Por el contrario, posan con una actitud más bien relajada, delante de una enorme manta titulada “gran función de títeres”, elaborada por un miembro del Taller de Gráfica Popular, en la que se ve parte de su discurso y de sus críticas al sistema. En el lado izquierdo de la manta observamos un buitre, que representa al imperialismo norteamericano, que cobija al secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet (ridiculizado con el nombre de “Torres Vedet”), quien con sus garras sostiene los hilos que manejan, cual marionetas, a los líderes caricaturizados del SNTE y otros funcionarios. A su vez, el escenario sobre el cual ofrecen la “función” está sostenido por una torre de billetes y monedas que dice “cuotas”. Por su parte, los maestros se encuentran alineados detrás del espacio marcado en blanco con el nombre de Othón, líder del movimiento.

Al mismo tiempo que tuvieron lugar los movimientos de los maestros y los trabajadores petroleros, los estudiantes universitarios se manifestaron en una marcha ma-



siva en contra del alza de tarifas del transporte colectivo, el 27 de agosto de 1958. Como parte de la protesta, un grupo secuestró el mismo día cerca de sesenta autobuses de una central camionera.⁸ Rodrigo Moya conserva en su archivo el seguimiento fotográfico que le dio a esas protestas, que van desde la manifestación que culminó en el Zócalo, hasta el resguardo de los autobuses en Ciudad Universitaria, donde se llevaban a cabo las asambleas estudiantiles. Por la magnitud de las protestas, la prensa se enfocó sobre todo en el aspecto escandaloso del asunto, y publicó sus imágenes de los “actos vandálicos” de los estudiantes como la quema y destrucción de varios autobuses. Por su parte, Moya nos ofrece un mirada fotográfica desde adentro, es decir, hecha desde el interior de los mítines, que muestra lo que, en términos de James C. Scott, correspondería a una parte sustancial del discurso oculto de los sectores disidentes,⁹ que surge como respuesta y en oposición al discurso público u oficial, es decir, aquel que predomina en los espacios públicos —como la prensa—, desde el cual se defienden las normas que sostienen al orden político social vigente. El discurso oculto o silenciado funciona en distintos niveles pero, en términos generales, se caracteriza por ostentar una crítica indirecta

Bajo un cartel del Taller de la Gráfica Popular, los maestros normalistas se plantan frente al Palacio Nacional en protesta por la corrupción y el fraude electoral en el seno del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. ca. 1958.



al poder a través de prácticas y acciones como la destrucción o quema de objetos como banderas, pancartas o muñecos que simbolizan el poder. Este tipo de discurso se manifiesta en espacios sociales íntimos o propios del grupo en cuestión, en los que predomina un ambiente de confianza, así como actitudes que revelan cierta soltura; así, este discurso permanece ajeno a los ámbitos o lugares en donde necesariamente predomina el discurso público. Las fotografías de Moya consiguen transmitir la actitud de los estudiantes que, en esos momentos, debía oscilar entre la exaltación, la calma y la expectativa; mientras unos observan con atención a la cámara y otros pasan inadvertidos. Las imágenes sugieren una comunicación directa entre el fotógrafo y los estudiantes, lo que le permitió ingresar al interior de Ciudad Universitaria, en donde fueron destruidos los autobuses.

Tras su desencanto con la prensa, a raíz de los acontecimientos de 1958, Rodrigo Moya dejó de colaborar con *Impacto* hacia 1961 para dedicarse a trabajar en calidad de *free lance* (o agente libre) con otros medios, entre los que destaca la agencia Prensa Latina, fundada en Cuba en 1959.

El triunfo de la Revolución cubana fue determinante en la vida de Moya, pues, a partir de ese momento, buscó la forma de involucrarse más directamente con

las causas del socialismo desde su trinchera como fotógrafo. Es en ese sentido que Alfonso Morales consideró que “[...] el fotoperiodista Rodrigo Moya cedió paso al fotógrafo militante”.¹⁰ Desde 1960 hasta 1967, Moya trabajó desde esta postura que implicó cubrir para Prensa Latina y otros medios, como la revista *Política*¹¹ y, más tarde, *Sucesos para todos*,¹² asuntos relacionados con las causas del socialismo y la lucha antiimperialista. Su compromiso militante lo llevó, entre otras cosas, a emprender un viaje a Cuba en 1964 —junto con los periodistas Froylán Manjarrez y Eduardo del Río, mejor conocido como Rius, con motivo del proyecto fallido para la realización del libro *Cuba por tres*— e, inclusive, a adentrarse en el corazón de las guerrillas centroamericanas y suramericanas de mediados de los sesenta, con lo que logró un importante retrato de este fenómeno social, característico de esa época.¹³

El 18 de abril de 1961, Moya asistió a la marcha en contra de la invasión norteamericana a la isla de Cuba; las fotografías que tomó remiten remite al discurso militante de izquierda, y dan como resultado una puesta en imagen cuidadosa y oportuna, en donde resalta el sentido de secuencia narrativa y temporal desde el inicio, hasta la culminación con el discurso pronunciado por el ex presidente de México, Lázaro Cárdenas. Asimismo, se dio el tiempo para observar y enfocarse en los rostros y pancartas de las personas que asistieron, como sucede con la imagen en la que nos atrae la expresión del joven que se muestra alegre y risueño, frente al discurso irónico y satírico contenido en la pancarta. Esto se vincula con una reflexión del autor en torno a la relación del fotógrafo con lo retratado: “[...] siempre intento reproducir la atmósfera y buscar el equilibrio interno entre las líneas de tensión. La gesticulación de la gente es muy importante [...] que un gesto corresponda a una expresión y que todos estos elementos estén en su punto al momento de tomar la foto”.¹⁴

Otra marcha a la que asistió Moya fue la del 15 de marzo de 1967, con motivo de la llamada “Semana del Vietnam”, organizada por el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Comunista Mexicano (PCM) en donde militó el fotógrafo. El propósito de la marcha fue condenar la guerra de Vietnam y sus consecuencias en la población civil. Las imágenes consiguen transmitir las ideas de compañerismo, solidaridad y rebeldía, fuertemente evocadas en el discurso del militante comunista. En ese sentido, el fotógrafo no buscó mostrar el aspecto masivo de la marcha, sino enfocarse en los rostros de los manifestantes, entre los cuales se encontraban conocidos suyos. Es el caso de la imagen 14, en la que figura,



PÁGINA ANTERIOR
 Manifestación frente al Palacio Nacional, del movimiento estudiantil contra el alza de tarifas en el transporte público, abril, 1958.

Toma de la Secretaría de Educación Pública por el MRM—Movimiento Revolucionario del Magisterio— encabezado por Othón Salazar, junio, 1957

marcha en contra de la invasión norteamericana a la isla de Cuba, discurso pronunciado por el ex presidente de México, Lázaro Cárdenas, 18 de abril de 1961.



al centro, el periodista y director de la revista Política, Manuel Marcué Pardiñas, sosteniendo una pancarta que denunciaba la violencia de la que estaba siendo víctima la población infantil de Vietnam. Detrás de él, encontramos un muñeco hecho de cartón que simboliza al *Tío Sam*, ridiculizado y marcado con el signo universal del dinero. Tanto la mirada de la mujer ubicada a la izquierda como la sonrisa del periodista nos revelan que no debieron sentirse intimidados por la cámara, probablemente porque pertenecía a un amigo que los había estado acompañando durante el recorrido. De igual forma, Moya buscó hacer retratos individuales de la gente afiliada al PCM, quizá con la intención de ponerle rostro a los que eran referidos en la prensa como “rojos”¹⁶, así como mostrar la presencia de distintos grupos sociales como estudiantes, intelectuales y trabajadores. Se podría decir que este grupo de imágenes está vinculado con un ambiente de disidencia política, dado que la marcha fue organizada por un partido, el PCM, que durante esos años no tenía reconocimiento oficial por parte de la Secretaría de Gobernación.¹⁷ En ese sentido, el ser militante del partido comunista significaba pertenecer a una asociación considerada como clandestina, por lo que militar en él implicaba ser un disidente y permanecer alejado de cualquier asunto relacionado con lo oficial.



La particularidad de la mirada fotográfica de Rodrigo Moya radica en la forma en la que logró plasmar en estas imágenes el ambiente y los discursos propios de cada marcha. Para ello recurrió a ciertos recursos visuales que se repiten en varias ocasiones, como el hecho de enfocarse en las mantas y pancartas. Al hacerlo, el fotógrafo consiguió establecer un vínculo contextual entre un discurso escrito y la imagen, y eliminó la necesidad de crear un título o un pie de foto con los que, muchas veces, podía modificarse el sentido original y la lectura correspondiente de la imagen, algo que sucedía con frecuencia en la prensa. Al poner énfasis en las pancartas, el fotógrafo logra dirigir la mirada con la que determina la interpretación de la imagen desde el discurso de los representados, en este caso, el del antiimperialismo y el de los jóvenes y maestros disidentes.

Manifiestación contra la guerra de Vietnam desfila por la avenida Niño Perdido, después San Juan de Letrán y actualmente Eje Central Lázaro Cárdenas. Al frente, el periodista Antonio Caram y la actriz Ana Ofelia Murguía. ca. 1965

* Acacia Maldonado Valera. UNAM / Escuela de extensión en Canadá. Maestra en Historia del Arte por la Facultad de filosofía y letras de la UNAM.

1. Hasta el momento existen pocos textos sobre Rodrigo Moya; entre éstos destacan la reciente investigación de Alberto del Castillo *Rodrigo Moya. Una mirada documental*, Instituto de Investigaciones Históricas/Ediciones El Milagro, México, 2011, y la investigación de Mónica Morales Flores, "Rodrigo Moya fotoreportero y el frente guerrillero Edgar Ibarra", tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto Mora, 2007). A estos recientes estudios se suman los textos pioneros de Alfonso Morales y Juan Manuel Aurrecochea publicados en *Rodrigo Moya. Foto insurrecta*, Ediciones El Milagro, 2004, y el número 54 de la revista *Cuartoscuro*, correspondiente al período de mayo-junio de 2002.

2. Este aspecto ha sido señalado por Alfonso Morales en el libro Rodrigo Moya. *Foto insurrecta*, *op. cit.*

3. Rodrigo Moya, "Las imágenes prohibidas", en Rodrigo Moya. *Foto insurrecta...*, *op. cit.* p. 23.

4. Tiziana Bertaccini, "La corporativización de las clases medias en el Partido Revolucionario Institucional (1940-1964)", en *Itinerarios: cultura, memoria e identidades en América Latina*, México, INAH, 2004, y Olga Pellicer y José Luis Reyna, *Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960: el afianzamiento de la estabilidad política*, México, El Colegio de México, 1978.

5. Vid. Olga Pellicer y José Luis Reyna, *Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960: el afianzamiento de la estabilidad política*, México, El Colegio de México, 1978, p. 131.

6. Aurora Loyo Brambila, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, México, Era, 1979.

7. Olga Pellicer...*op. cit.*, pp. 149-152.

8. Vid. *Excelsior*, 28 de agosto de 1958, p. 1.

9. James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, ERA, 2000, p. 20.

10. Alfonso Morales, "La Venus se fue de juerga: ámbitos de la fotografía mexicana, 1940-1970", en *Imaginario y fotografía en México, 1839-1970*, México, Conaculta/Lunwerg, 2005, p. 201.

11. Revista fundada en 1960 por un grupo de intelectuales encabezados por Manuel Marcué Pardiñas, Jorge Carrión, Carlos Fuentes, Vicente Lombardo Toledano, Francisco López Cámara, Salvador Novo, Víctor Rico Galán y Emilio Uranga, entre otros. El objetivo editorial de la revista fue unificar a la izquierda y propiciar una lucha por las mejores causas nacionales, así como defender las causas de la Revolución cubana. Rodrigo Moya figuró en los créditos de los servicios fotográficos de 1961 junto con otros, como los Hermanos Mayo, Prensa Latina y Bordes Mangel. Para mayores detalles Vid. Gabriel Careaga, *Los intelectuales y la política en México*, México, Extemporáneos, 1971, pp. 75 a 84.

12. Para más detalles ver Rodrigo Moya. *Foto insurrecta*, *op. cit.*

13. Vid. Mónica Morales Flores, *Rodrigo Moya fotoreportero y el frente guerrillero "Edgar Ibarra"*, tesis de maestría en Historia Moderna y contemporánea, *op. cit.*

14. *Ibid.* p. 16.

15. Vid. "¿Ser comunista? Una manera de ser", en Philippe Ariès y Georges Duby, *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, 1991, volumen 2, p. 403.

16. Por ejemplo, el encabezado de la nota referida un día antes de que se efectuara la marcha en el periódico *Excelsior* decía "Que desfilen pero en orden los rojos", *Excelsior*, 14 de marzo 1967, p. 1

17. Miguel Basañez, *La lucha por la hegemonía en México, 1968-1980*, México, Siglo XXI, 1982, p. 112.